
Permanecer en Cristo

Arzobispo John C. Wester, Febrero 2017

People of God

Uno de mis pasajes favoritos de las Escrituras se encuentra al final del Evangelio de Lucas. Por lo general se conoce como el Camino de Emaús. En él se narra un simple viaje de dos acongojados discípulos de Jesús que regresaban a casa después de la trágica crucifixión de su maestro. Había sido un largo y triste viaje, hasta que se les unió un extraño que compartió la Palabra con ellos y partió el pan. Ellos llegaron a descubrir, con un gozo indescriptible, que su compañero en el camino había sido el Cristo resucitado.

Muy pronto, también nosotros comenzaremos un viaje, una jornada que llamamos Cuaresma. Durante esos cuarenta días y noches somos invitados a conocer más profundamente a Cristo resucitado, compartiendo la palabra y partiendo el pan al caminar. Específicamente, como nos recuerda la Constitución del Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia, la Cuaresma es un tiempo para prepararnos para la renovación de nuestras promesas bautismales (y para algunos de nosotros, ser bautizados o recibidos en la Iglesia) y hacer penitencia. Pero para prepararnos para renovar nuestras promesas bautismales en la Vigilia Pascual o en el Domingo de Pascua, debemos tener un cambio de corazón, es decir, debemos apartarnos del pecado y del egoísmo y volvernos hacia el Señor, aún mientras ayudamos a otros con amor y compasión. La Iglesia usa a menudo la palabra griega *metanoia* para indicar esta conversión interna del egoísmo al desprendimiento, del exclusivo amor por uno mismo a un amor vivificante por Dios y por el prójimo.

Existe un sentido de urgencia para este viaje. Un sentido de que nos hemos vuelto complacientes con nuestra fe y nuestra relación con Jesucristo. Sabemos que nuestras promesas bautismales se han desvanecido un poco y ya no tienen una prioridad en nuestras vidas. Es tiempo de volver al Señor con todo nuestro corazón. Como Pablo dice a los Corintios, "Este es el momento favorable, este es el día de la salvación" (2 Corintios 6: 2).

Antes de emprender cualquier viaje, es importante contar con lo necesario para asegurarnos de que podamos lograr nuestro objetivo. Existen tradicionalmente tres prácticas que nos ayudan a alcanzar nuestra meta cuaresmal de la Pascua: la oración, el ayuno y la limosna. A través de la oración, encontramos a Cristo, presente en los rostros de cada miembro de nuestra familia humana, todavía a menudo caminando ese largo camino hacia el Calvario. A través del ayuno se nos recuerda nuestra hambre de Dios y nuestra necesidad de solidaridad con aquellos para quienes el hambre es una realidad cotidiana. A través de la limosna, simbólicamente "nos hacemos pobres" por el bien de los pobres y recordamos que todos somos pobres ante los ojos de Dios, dependientes de Dios para nuestra propia existencia.

Una muy buena manera de combinar estas tres actividades de nuestro próximo viaje espiritual es el programa del *Plato de Arroz de CRS* al cual animo a todos a utilizar durante la Cuaresma. *El Plato de Arroz de CRS* nos pide que primero tomemos un momento para orar por todos aquellos que reciben ayuda por esta práctica anual. CRS (Catholic Relief Services - Servicios Católicos de Auxilio) llega a

personas en la India, Zambia, El Salvador, México, Etiopía y cerca de 95 otros países alrededor del mundo, llevando ayuda a cerca de 100 millones de personas. Mientras oramos por estos hermanos y hermanas, vemos el rostro de Cristo reflejado en ellos. Es entonces que somos llamados a ayunar en su nombre, permitiendo que nuestra hambre nos recuerde su hambre, ayudándonos así a ver cómo todos somos uno, una familia humana con Dios como nuestro Padre. Y luego, el dinero que ahorramos al ayunar lo ponemos en el *Plato de Arroz de CRS*, de donde 75% de esos fondos serán enviados a CRS para su extraordinario trabajo con los más necesitados en todo el mundo. El otro 25% se quedará en la Arquidiócesis de Santa Fe para ayudar a los hambrientos, desamparados y necesitados aquí en casa.

Así que, al acercarnos al comienzo de este viaje de Cuaresma, les pido que juntos oremos, ayunemos y ofrezcamos limosnas en apoyo del *Plato de Arroz de CRS* y que nos preparemos para renovar nuestras promesas bautismales en la Pascua que ya se acerca. Si caminamos bien a través de esta próxima Cuaresma, entonces, al igual que los primeros discípulos en el camino de Emaús, nuestros ojos, oídos y corazones se abrirán y reconoceremos una vez más el rostro de Jesús que nos acompaña en el camino.